



Biografía de Don Juan Francisco Pavageau

Teniente Coronel (r) Polinal ANTONIO J. RODRIGUEZ A.



Tte. Coronel Polinal (r) Antonio J. Rodríguez A.

Ningún personaje que haya tenido que ver con el Libertador nos debe ser extraño para los bolivarianos, para los que lo somos de verdad. Por consiguiente la vida de éste ciudadano francés que vivió entre nosotros y fue amigo de Bolívar nos es interesante.

Este trabajo lo iniciamos durante las vacaciones comprendidas entre los finales del año de 1966 y principios del 67. El autor deja constancia de perdurable agradecimiento al entonces señor Notario 1º de Cartagena por permitirle gentilmente el uso de los archivos. Igualmente para mi querido amigo el Presbítero José J. Ortega Torres, S S de la Curia de Cartagena, al Padre de la Parroquia de "Santo Toribio de Mogroviexo" de la misma ciudad; y en Santa Marta al amigo N N quien me suministró varios y valiosos datos; sobre: lugares, fechas y otras particularidades de los archivos arriba mencionados, quien me pidió ocultar su nombre, más que todo por papeles secretos que conserva, y que tuvo a bien prestarme, para lectura y copia, bajo esa expresa condición.

En la mañana del día 8 de mayo del luctuoso año de 1830, salía de Bogotá el Libertador Simón Bolívar; triste y desengañado, decidido a abandonar estas tierras que su fulgurante espada había libertado, y resuelto a terminar los últimos días de su gloriosa vida en Europa, más exáctamente en Francia. Despidámoslo con las frases con las cuales Sucre lo hiciera en memoriosa carta.... "Adios mi General; reciba usted por gaje de mi amistad las lágrimas que en éste momento me hace verter la ausencia de usted...." Por todos los pueblos por donde pasaba recibía muestras de cariño y gratitud. En Honda el General Joaquín Posada Gutiérrez, con gran afecto le prepara el "gran champán" que ha de llevarlo por el río Magdalena. El 20 desembarca en Mompós, en medio del delirio de aquella ciudad en la cual, como en muchas, amó y fue amado. Salió de allí el día 22 dejando a la ciudadanía costernada por el mal estado de su salud. El día 25 llega a Turbaco, encantadora población cercana a Cartagena, en completo estado de postración. Con una pequeña mejoría se trasladó a Cartagena el día 24 de junio, se aloja en una casa de la ciudad. En La Heroica fue objeto de delirantes manifestaciones de afecto, propias de tan noble pueblo. "Bolívar caído, pobre, proscrito; inspiró más simpatías, más respeto, más veneración, que cuando poderoso y vencedor otras veces lo recibieran". Posteriormente fue trasladado a una casa más fresca situada al pie del Cerro de la Popa. Antes de

abandonar la ciudad, testigo de sus glorias, decidió entregar a un viejo amigo que allí residía, un preciado tesoro,diez baules contentivos de correspondencia, documentos privados y otros papeles de su personal archivo.

Este amigo era el ciudadano francés Juan Francisco Pavageau. (1) Quien después de atento, cuidadoso y minucioso exámen de lo entregado, extendió y firmó el siguiente recibo.

“Cartagena, 28 de Septiembre de 1830

“En la fecha he recibido de S.E. el Libertador Simón Bolívar, diez baúles que contienen papeles privados de su pertenencia, para ser depositados en París, en manos seguras, según las instrucciones de S.E.

Firmado

JUAN PAVAGEAU

(Rúbrica)

Días después el Libertador viajó a Soledad y de esta a Barranquilla, en donde estuvo durante los meses de octubre y noviembre. Con fecha noviembre 25, le escribió al General O'Leary... “Yo sigo de peor en peor con mi salud: ya he perdido hasta la esperanza”. Y con fecha 26 al General Urdaneta... “Mi querido General: en éste pueblo he sido hospedado en casa del señor Bartolomé Molinares que me ha tratado con la mayor bondad, asistiéndome en mi enfermedad como si fuera un hijo”. Corrían así, entre cartas, atenciones y dolores éstos días del mes de

(1) El Dr. Sergio Elías Ortiz lo nombra Juan Bautista; Obra Citada, Pág. 227

noviembre. El General Montilla (Mariano) le escribe preocupado, por la cada día más deplorable salud del Libertador, a su amigo el señor Don Joaquín de Mier, contándole la situación desesperada en que se hallaba su común amigo el general Bolívar...” perseguido vilmente por el gobierno de Bogotá, soezmente injuriado por el de Venezuela, desdefiado por aquellos que todo se lo debían, en resumen: enfermo no sólo del cuerpo sino tal vez más del alma; que acariciaba la idea de ir a Europa a terminar su agitada vida... que creía que el ambiente de Santa Marta le sería benéfico... etc. ...etc.”. Las atenciones del señor de Mier no se demoraron, pues el día 19, el Libertador le escribía a Santa Marta... “Mi querido amigo: He recibido la apreciable de usted, que me trajo mi mayordomo, junto con la cerveza, vino y legumbres que Ud. ha tenido la bondad de remitirme y por los cuales le doy a Ud. mis más finas gracias”.

Bolívar

(Rúbrica)

Días después, el señor de Mier, le enviaba su propio bergantín bautizado “MANUEL”, el cual recogió al Libertador, al propio General Montilla y a los Generales: José María Carreño, Laurencio Silva, al Auditor de Guerra y Marina Dr. Manuel Pérez de Recuerdo; los Coroneles: José de Cruz Paredes, Belford Wilson; al Capitán Andrés Ibarra, al Teniente Fernando Bolívar y a otros. El 1º de diciembre a las 19h. 30, desembarcó Bolívar en el más

deplorable estado físico y anímico. Lívido, descarnado, con las pupilas apagadas,.... ¡Esas pupilas que como rayos fulguraron en Pantano de Vargas, Puente de Boyacá, Junín, Bomboná, Pichincha y en tantas otras gloriosas guerras!!... Parecía más bien un cadáver escapado de la tumba, no podía estar en pie, lo desembarcaron en una silla de manos y lo condujeron a la antigua casa del "Consulado Español" o "Tribunal del Comercio", en esta misma casa en donde días después, o sea el 18, 19 y 20 estaría su cadáver expuesto a la veneración y lágrimas del pueblo Samario. (Hoy esta reliquia arquitectónica, que debería ser un Museo y estar cuidada y ser respetada; es gracias a la incuria de los Samarios, un inicuo hotel de pasajeros de ínfima categoría) pero prosigamos.

Por aquel tiempo ejercía en Santa Marta el ilustre Médico Francés Doctor Alejandro Próspero Reverend, más dejemos que sea él mismo quien nos cuente cómo conoció al glorioso enfermo. "Introducido poco después, por el General Mariano Montilla, cerca del agosto enfermo, cuyo rostro pálido, enflaquecido, cuya inquietud y agitación continua en su cama, indicaban violentos padecimientos, me sentí fuertemente conmovido y no me fue difícil conocer a la simple vista lo grave de la enfermedad, por el rango y prestigio del sujeto se acrecentaban en mi ánimo las dificultades para emprender una cura que me parecía tan asombrosa. Sin embargo me alentó algo,.... el modo tan benigno con que me trató

el Libertador, diciéndome que: "por un amigo suyo, el señor Juan Pavageau en Cartagena, sabía que podía tener confianza en mi...". (1) Hasta aquí el Doctor Reverend.

Pero ya es tiempo de que indagemos quien era el señor Pavageau, a quien el Libertador confiaba con tanta seguridad, tan importantes documentos.

Natural de la población de —Saint Marc— (San Marcos), actualmente República de Haití. Nació a finales del Siglo XVIIº, época en la cual, dicha isla era posesión de Francia. (La cual la denominaba — "Saint Domingue" por lo tanto era francés. Fueron sus padres: Don Antonio Pavageau y Doña Margarita de la Regla. (Debemos recordar, que el padre de Doña Margarita, fue el señor General Don Manuel de la Regla y Mota, quien fuera Presidente de la República Dominicana en 1826). Dadas las tremendas condiciones, sociales, políticas y económicas, en las cuales se hallaba su patria, en la primera época del pasado siglo, Pavageau emigró a Jamaica, en donde su habilidad para los negocios, su consagración al trabajo y su don de gentes, le produjeron un muy bien saneado capital; más por razones que desconocemos lo perdió. Hacia el año de 1821 emigró a nuestra patria, y después de que Cartagena, ya libre, empezó a regularizar sus actividades portuarias y comerciales, se estableció en compañía de Don Juan de Francisco Martín, íntimo amigo del Libertador. Tenía —"Casa de Comercio y Abastos"— de

(1) Bibliografía — Número 12.

nominada: "Juan de Francisco Martín —Powels y Compañía—".

Por la seriedad, gentileza y don de gentes que poseía Pavageau, el Libertador, gran concededor de las calidades humanas, lo hizo su amigo. No está de más recordar tres hechos históricos:

Primero: Que el señor Martín fue nombrado por el Libertador, como uno de sus albaceas, en efecto; en la Cláusula —13 de su testamento, estipuló:— "Para cumplir y pagar, éste mi testamento y lo en él contenido, nombro por mis albaceas testamentarios fideicomisarios, tenedores de bienes, a los señores: General, Pedro Briceño Méndez. **Juan de Francisco Martín.** Doctor José Vargas y General Laurencio Silva para que de mancomún.... etc." — **Segundo:** Que en la fecha de la muerte del Libertador; Martín ejercía en Cartagena, el cargo de: —Prefecto del Departamento— y lanzó una Proclama que empieza:

Juan de Francisco Martín
Prefecto del Departamento, etc.
¡PUEBLOS DEL MAGDALENA!

Penetrado del más acerbo dolor, lle-
no hoy el más triste DEBER.

¡El Padre de la Patria ya no existe.
...Las calamidades públicas y la hor-
rible ingratitud de sus enemigos le
han conducido al sepulcro... etc. y
termina. CIUDADANOS.... Juremos
sobre su tumba ser fieles a los deseos
que le inspiraron sus últimos votos por
la felicidad de la Patria. Así honraremos
su memoria y satisfaremos una
inmensa deuda de gratitud.

Cartagena, diciembre 21 de 1830

Juan de Francisco Martín
(Rúbrica)

Es copia. Cartagena, enero de 1831.
El Secretario de la Prefectura,
Juan B. Calcaño.
(Rúbrica)

Tercero: Que en la Cláusula —9ª—
del Testamento del Libertador se ha-
lla estipulado lo siguiente: — 9ª; **Or-
deno: Que los papeles que se hallan en
poder del señor Pavageau, se quemén.**

Para mejor conocimiento, debemos
anotar, que Pavageau, demoró su viaje
para Europa hasta el quince (15) de
Diciembre, o sea dos (2) días antes de
la muerte del Libertador, razón por
la cual, y debido a la natural demora
de las comunicaciones, de todo orden
por aquel tiempo, lógicamente no pudo
conocer de esta disposición del testa-
mento, fechado en Santa Marta, el diez
(10) del mismo mes. Es por lo tanto
lógico deducir, que si Pavageau hubie-
se sabido que el contenido de los baú-
les, a su cargo y custodia, debía ser
quemado, habría dejado el importante
cargamento en tierra a disposición de
los albaceas, máxime que uno de ellos,
era su socio y amigo, el señor Martín.

Siempre se creyó, y era fácil dedu-
cirlo, que los baúles habían sido saca-
dos de Cartagena cuando en 1831, fue-
ron villanamente desterrados de Co-
lombia, los amigos de Bolívar, y entre
ellos se contaban, Don Juan de Fran-
cisco Martín y el General Daniel Flo-
rencio O'Leary. En efecto, Don Vicen-
te Lecuna en la —Introducción— de
su obra —"Cartas del Libertador"—

dice.... "Cuando el señor Juan de Francisco Martín, uno de ellos, (se refiere a los albacéas) y el General Daniel Florencio O'Leary se retiraron a Jamaica desterrados del país, llevaron consigo los diez baúles de documentos (1). En su libro "Vida del General Daniel Florencio O'Leary" Don Manuel Pérez Vila, dice lo mismo. Otro tanto relatan varios historiadores consultados. Mas este hecho no fue así. Nuestro querido amigo y gran bolivariano, Carlos González Rubio, en un muy bien documentado estudio, demuestra que los acontecimientos, no se sucedieron así, y en forma irrefutable y basado, entre otros en el libro "Memoria sobre la vida del General SIMON BOLIVAR— Libertador de Colombia, Perú y Bolivia" — escrita por el sr. General Tomás Cipriano de Mosquera. Cuando relata: — El 15 de Diciembre partimos de Cartagena, mi hermano el Presidente, el señor Pavageau y yo, para los EE. UU. con con la triste convicción de no volver a ver al Libertador; el señor Pavageau, amigo del Libertador, conducía consigo varios baúles que contenían la secretaría privada del Libertador, que le había confiado a su cuidado, y de la que hizo relación en su testamento. El 17 del mismo mes dejó de existir el Libertador de Colombia".... etc.

Pavageau hizo escala en Jamaica, y faltando pocos días para salir con des-

tino a Francia, se enteró de la muerte del Libertador y de la disposición testamentaria atañera al contenido de los baúles, entonces los dejó cuidadosamente depositados en la Casa Comercial de su socio y amigo señor Martín.

Los baúles contentivos de tan apreciado tesoro histórico, permanecieron allí cuidadosamente guardados, hasta principios del año siguiente o sea 1831.

Quando llegaron a Kingston, como ya lo historiamos, miserablemente desterrados de Colombia; O'Leary y Martín, se enteraron de la lógica disposición de Pavageau.

No sobra que recordemos las nobles razones que tuvo Bolívar, para ordenar la cremación de su archivo. Los amigos que rodeaban su lecho le instaron para que no lo hiciera y el les respondió: "Entre mis papeles hay comprobantes de la mala fe e infamia de los que han perseguido mi reputación; deseo destruirlos para que su publicación no cause algún día nuevos males a la Patria. "Protesto que entre dichos papeles no hay documento alguno que pueda dañarme en lo más mínimo en el concepto de los más celosos amigos de la libertad".

En una "—Relación—" que... "de su corazón y de su pluma que tardíamente, sin vano orgullo, sino con franca elegancia publica Reverend en París en 1866. "Nos dice lo siguiente: —"Entre los papeles que por disposición testamentaria mandó el Libertador que se quemaran, me fue enseñado uno, el único que el señor Pavageau apartó para sí y era una "Acta" o "Re-

(1) —Cartas del Libertador— Tomo Iº (1. 799-1.817) Segunda Edición. Caracas 1.964. Editadas por el Banco de Venezuela-Fundación Vicente Lecuna. Página IX al final y X al principio.

presentación" de varios sujetos, cuyas firmas recuerdo muy bien, en la cual proponían al Libertador que se coronase. Bolívar rechazó tal proposición en éstos términos: — "Aceptar una corona, sería manchar mi gloria; más bien prefiero el precioso título de primer ciudadano de Colombia." Estas palabras afirmo, como hombre de honor, haberlas visto estampadas en ese documento que no se publicó para cumplir las órdenes del Libertador y también por no comprometer las firmas de los autores de la proposición" (1).

Es lógico deducir que O'Leary y Martín al tener ante ellos los baúles con tanpreciado contenido y dadas la persecución y acrimonia que contra todo lo que fuera bolivariano se estaba desatando en las patrias libertadas por el genio, y especialmente en Colombia, Venezuela y Ecuador; resolvieron no hacer caso de la disposición testamentaria y **usar el archivo para la defensa de Simón Bolívar**. Veamos que rumbos fueron tomando los documentos.

En la Obra —"**Cartas del Libertador**"— Tomo XII (1803-1830) de la Colección "Fundación John Boulton" en "Introducción" página XII, leemos: "La odisea del archivo del Libertador a partir de 1831 es bien conocida. Dividido en tres partes, que pasaron respectivamente a manos de: 1º Daniel Florencio O'Leary. 2º Pedro Briceño Méndez y 3º Juan de Francisco Martín". Posteriormente el archivo del Libertador fue pacientemente reconstrui-

do por el historiador Vicente Lecuna con ocasión de cumplirse el primer centenario de la muerte de Bolívar y se conserva en la casa natal en Caracas. El señor Coronel O'Leary acrecentó con valiosísimos documentos la parte que conservó del archivo original, siendo éste material el origen de la famosa obra que en varios tomos escribió y que todos conocemos con el título: "Memorias del General O'Leary y que consta de: "Narraciones" "Memorias" "Documentos" y "Cartas". Permítasenos un paréntesis que creemos de importancia histórica. Dice el biógrafo de Manuelita Sáenz en su obra "Las cuatro Estaciones de Manuela" lo siguiente: — "En 1847 (se refiere al General O'Leary) estaba de nuevo en Bogotá, como Cónsul General de la Gran Bretaña y preparaba una Biografía de Simón Bolívar basada en sus cartas públicas. Iba a ser la fuente literaria de la gloria del Libertador y como Manuela tenía muchos documentos que no estaban en las colecciones de O'Leary, fue buscada en Paita. Manuela escribió sus recuerdos personales de lo que había sucedido durante aquella dramática noche del 25 de septiembre, para las memorias de O'Leary. Y luego atendiendo a un ruego del irlandés, reveló a éste el escondite de los papeles que tenía en Bogotá y le permitió que examinara el cofre que contenía todas las cartas de aquellos ocho años de amores" "El año de 1854 fue malo para Manuela. Había mantenido correspondencia con el General O'Leary, llenando los días con

(1) Bibliografía N° 12.

Tejidos

Leticia Ltda.

♦ PAÑOS

♦ MANTAS

♦ RUANAS

♦ PONCHOS

♦ HILAZAS

DE

LANA

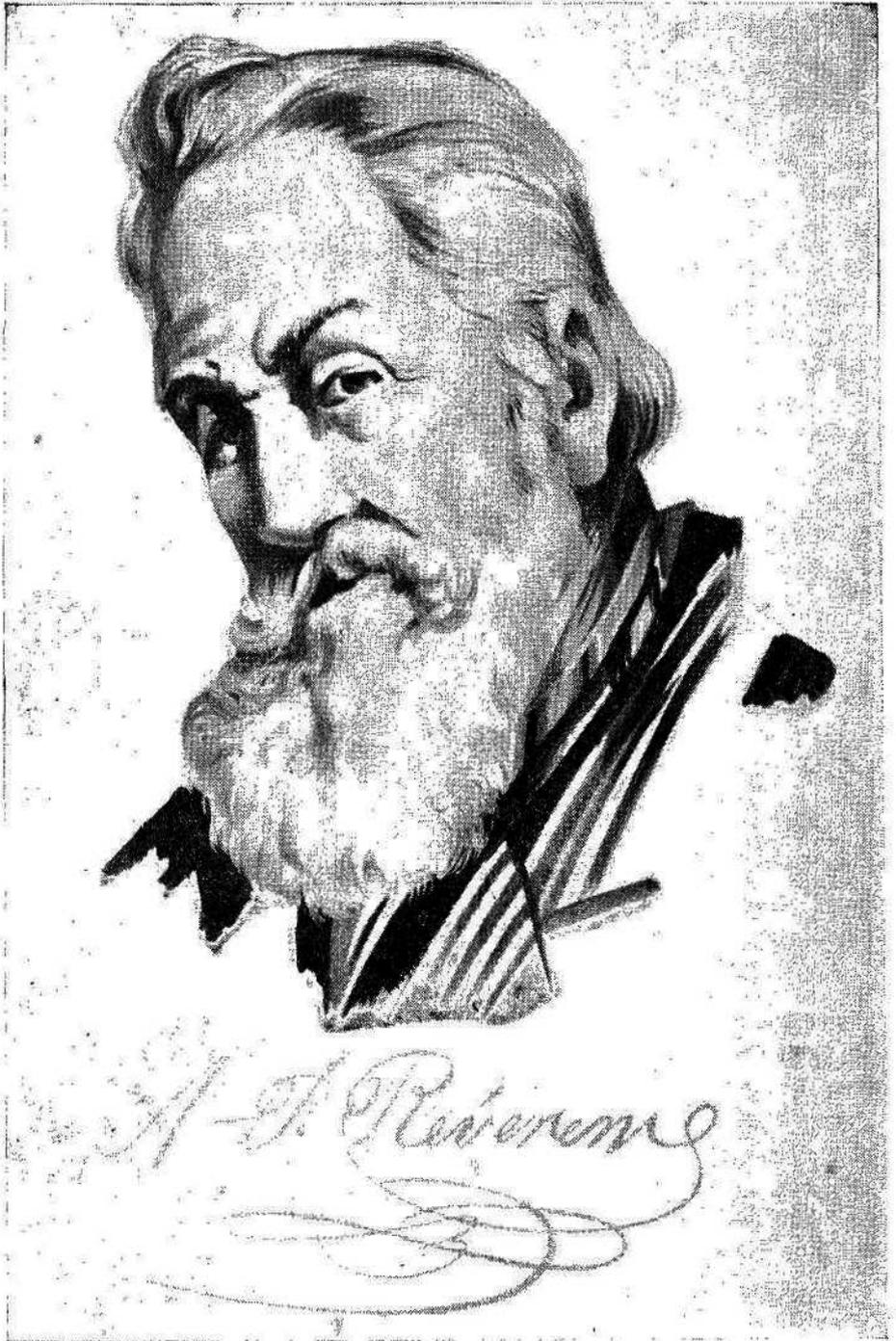
MEDELLIN

BOGOTA

CALI

los recuerdos del pasado, añadiendo sus propias reseñas de aquéllos agitados años. Y éste irlandés que veneraba a Bolívar había terminado sus memorias, en veintinueve volúmenes. Doce, según explicó a Manuela, iban a ser de la correspondencia de Bolívar; catorce de documentos y dos de narración. El volumen final, el apéndice, sería aquel en el que ella aparecería. Pero cuando las autoridades de Venezuela, que iba a imprimir toda la obra, vieron aquellos pasajes que detallaban los amores de Manuela con el Libertador, se horrorizaron y suprimieron el volumen. En Bogotá, un gran legajo de papeles titulado "Correspondencia y Documentos relacionados con la señora Manuela Sáenz, que demuestra la estimación que en ella hacen varios jefes y particulares", desapareció "misteriosamente" de los estantes de los archivos nacionales". Al final de la Obra a la que nos estamos refiriendo, en la —Nota Biográfica— dice: 1830-1845— "Correspondencia y documentos relacionados con la Señora Manuela Sáenz que demuestran la estimación que en ella hacían varios jefes y particulares, y la parte que tomaba en los asuntos de la política" — "Señalando como "Volumen 56" en la Antigua Biblioteca de Bogotá, este volumen se ha perdido. Fue visto hasta en 1875, fecha en que su contenido fue comentado por los autores Leonidas Scarpetta y Saturnino Vergara" Hasta aquí el historiador, Víctor W. Von Hagen.

O'Leary posteriormente facilitó al General Briceño, algunos documentos



importantes, como fueron: los —“Copiadores de Ordenes”— que comprendidos entre los años de 1814 a 1818, los usó para la historia de las Campañas de Venezuela. Desafortunadamente la obra del General Briceño se perdió, pero los “Copiadores”, pasados algunos años, y nó sabemos como, llegaron a poder del Señor Ramón Azpurúa. En el año de 1828 el señor Quiñones de León, quien ejercía el cargo de Embajador de España ante el Gobierno de Francia y que era descendiente del señor Martín, obsequió al Benemérito General Juan Vicente Gómez, por intermedio del señor Embajador de Venezuela en París, señor Don Simón Barceló, el archivo que conservaba de su antepasado, el cual archivo produjo 65 volúmenes. Recordemos, sin ánimo de agria polémica, que uno de los volúmenes de la Obra de O'Leary fue mandado a recoger aquí en Bogotá, y que los originales “desaparecieron”. “Además en la edición de tres volúmenes, el tercero o sea El Apéndice fue destruido en Venezuela por disposición del señor Guzmán Blanco por citar en éste tomo a un antepasado de Guzmán Blanco” (Esta nota la trae la Edición de O'Leary).

Pavageau regresó a Cartagena tres años después de muerto el General Simón Bolívar, o sea en 1833. Casi al tiempo de su llegada se suscitó un incidente entre el Cónsul de Francia en Cartagena, Monsieur Adolfo Barrot y el alcalde de la ciudad Vicente Alandete, por el asesinato de la familia Woodbine en la hacienda Maparapá, en

la noche del 26 de julio de 1833 Pavageau reemplazó temporalmente a Barrot

En el año de 1845 Pavageau fue nombrado “Agente Consular” en Cartagena por el gobierno de Francia. Ejerció el cargo, “con gran agrado, no sólo de sus compatriotas sino también de los italianos”, a quienes por no tener Cónsul nombrado los representó. (Como lo hizo en el llamado “Caso Trucco” —Señor Juan Bautista Trucco Lafranco— anotamos nosotros) Así Pavageau, no solo sirvió a sus compatriotas y a otros, sino que rehizo, por el comercio honesto, su desecha fortuna. Por 1841 estaba residenciado en la Heroica, el ciudadano Víctor Dujardin —compatriota de Pavageau— y se unieron para la empresa de ... “explotar el oro existente en el río Sinú”. Iniciadas las labores, una noche el río creció en forma desusada y se llevó las instalaciones. Pavageau aceptó el pasivo de la que parecía fracasada empresa y un buen día en su residencia, situada en la “Calle del Sargento Mayor” instaló el laboratorio para ... “hacer la químicas del terreno del río Sinú...” Organizó la empresa e hizo un viaje a Francia, para traer elementos de laboratorio y otros para metalurgia, con el objeto de mejorar la explotación. De regreso de Europa y rehecho su capital, un buen día resuelve que su apellido no se extinga y une su vida a la de una encantadora dama originaria de la Isla de Curacao (Curazao), de nombre Juana Isabel, hija del ciudadano Don Guillermo

Duyking y de su esposa Doña Juliana Devén. De la unión con la bella morena Juana Isabel, que en un principio no fue legítima; hubo los siguientes hijos:

1º **Pablo Santiago Porfirio**, nacido el día 26 de junio de 1836 y bautizado el 3 de agosto de este mismo año. Tres años después y el día 2 de agosto de 1839, nació:

2º **María Candelaria Adelaida Serafina**, y fue bautizada el 14 de febrero de 1840. Después una nueva niña alegró el hogar el día 2 de junio de 1841, y fue bautizada con los nombre de:

3º **Margarita Elizabeth Marcelina**. Como curiosidad histórica debemos consignar que con gran alegría nuestra, leímos que en la partida de bautizo aparece como padrino de ésta niña, el Doctor Alejandro Próspero Reverend muy querido amigo de Pavageau. Como cuarto hijo, hallamos a:

4º **Juan Víctor Carlos**. Nacido el 3 de septiembre de 1843 y bautizado el día 25 de noviembre del mismo año.

5º **Manuel Salvador**, quien nació el día 25 de diciembre de 1845 o sea de Navidad y fue bautizado el día 31 de enero de 1846.

El día 1º de junio de este mismo año de 46, Don Juan Francisco Pavageau, resolvió confirmar por el rito de la Iglesia Católica, la unión que años atrás el amor ya había consagrado. La ceremonia tuvo lugar en la Catedral Primada de Cartagena y se efectuó... "Después de haberse dispensado, las tres canónicas moniciones (sic) que previene el Santo Oficio de Trento, por

las justas causas que se les manifestaron".... etc. Ofició la "litúrgica" Ceremonia el.... "Presbítero, Canónigo Doctoral de la Iglesia Parroquial de la Santa Iglesia Catedral..." Doctor Don Juan Hurtado de León. Fueron Padrinos y "testigos" los señores Doctores los hermanos Luis Montes Méndez y Pedro Montes Méndez y el señor José Araújo. Como dato curioso las tres, "canónicas moniciones" están firmadas por el entonces, ya famoso en los anales de la historia Eclesiástica de Cartagena, el Obispo Ilustrísimo Monseñor Juan Fernández de Sotomayor y Picón, del Orden de San Basilio.

Tres años después de consagrar su amor por los ritos de nuestra Madre Iglesia, el día 15 de julio de 1849 murió Don Juan Francisco Pavageau; su desaparición fue muy sentida en la ciudad en donde era admirado y respetado por sus múltiples cualidades. El día 21 de diciembre de este mismo año nació su hijo póstumo, a quien la viuda madre hizo bautizar con el nombre de **Juan**, el día 3 de febrero de 1850. Por la repetición del nombre Juan (para este 6º hijo) corregimos que el 4º o sea Juan Víctor Carlos, había muerto antes del nacimiento de su hermanito póstumo y del matrimonio católico de sus padres, pues en su partida de bautizo no aparece, como sí lo hallamos en las de sus otros hermanos, el "Protocolo" de "Legitimación". Cuando el señor Pavageau murió, ejercía aún el cargo de Cónsul de su país, pues los archivos consulares así lo demuestran.

Veamos ahora algunos aspectos de la vida de sus hijos. Rastreando archivos encontramos que: la segunda o sea María Candelaria, Adelaida, Serafina; contrajo matrimonio con el señor Justiniano Zubiría y murió en el año de 1884 en el mes de junio, no pudimos averiguar si hubo hijos. La tercera, Margarita, Elisabeth, Marcelina (a quien por lo visto no le bastaban sus tres nombres) sino que su padrino el Doctor Reverend, no sabemos por qué, la llamaba cariñosamente Elice (Elisa) y así le decían sus amigos y familiares. Elisa, cuentan en la costa, tuvo dos hijas, no pudimos averiguar quien fuera el padre, pues no encontramos acta matrimonial ni otro papel notarial o eclesiástico que nos pudiera orientar. Sus nombres fueron María de Jesús e Isabel, y llevaron el apellido de su mamá, es la tradición conocida por nuestro informante. Las "actas" o partidas de matrimonio de: Pablo, Santiago, Porfirio, y de Manuel Salvador, no tuvimos tiempo de localizarlas, pues el tiempo de vacaciones se nos terminaba, ni alguien que nos orientara con algún dato o tradición; pero es lógico suponer que por lo menos uno de ellos se casara, puesto que en la costa atlántica, se encuentran distinguidas personas de apellido Pavageau.

El diez de mayo de 1850, o sea casi a un año de muerto Pavageau, su viuda Doña Juana Isabel, dió poder a Don Joaquín de Mier, ... "avecindado, ciudadano de Santa Marta, para que **liquide**, con el señor Médico Alejandro Próspero Reverend, del mismo vecin-

dario, la compañía, que de por mitad tuvo con su esposo, fallecido Juan Pavageau, de unas tierras de crías de ganado situadas en aquella (dicha) provincia, con todo el ganado existente en ellas..."

Las líneas siguientes están ilegibles. No sobra que agreguemos que en el año de 1847 o sea un año después del matrimonio de Pavageau, el Doctor Reverend unió su vida el 20 de noviembre a la de la distinguida dama Doña Victoria Pagane de Ruy, desafortunadamente ésta unión fue muy corta así como lo fue la vida de su único hijo. No existe (al menos nosotros no la hallamos) noticia escrita, ni tradición notarial, de la causa o causas para que el señor de Mier, no hubiera ejercido el "poder" otorgado por la viuda. Se pidió la "revocación" y se le "otorgó" al señor Doctor Don Antonio Del Real abogado de Cartagena. En dicho "poder", la "viuda": habla en su propio nombre y en el de sus hijos menores; Pablo Santiago Profilio María Candelaria Adelaida —Serafina. Margarita Elisabeth Marcelina (Elsa) y Manuel Salvador. Cosa curiosa, anotamos; no figura el hijo póstumo Juan.

Por la razón anotada anteriormente, la falta de tiempo, no pudimos investigar, que final jurídico tendría este petitorio de "Liquidación" de Compañía. Dos años después o sea en 1852 la señora viuda de Pavageau vendió:— "...una casa alta, de madera teja y piedra, ubicada en la calle de —La Media Luna—, sita en la Ciudad de Cartagena y el solar que está a su

espalda"... al señor Doctor Félix Barrios.

De esta fecha en adelante, no hallamos dato alguno ni sobre la liquidación de bienes ni acerca de este capítulo de nuestra historia, que por estar relacionado con familias de personas que tuvieron algo que ver con la vida de nuestro Padre y Libertador **Simón Bolívar** tanto nos interesa. El día 20 de marzo de 1857, o sea ocho años después de fallecido su esposo, murió la Señora viuda de Pavageau. Fue enterrada en el cementerio denominado "Manga" en la Heroica Cartagena, en el Mausoleo perteneciente a la denominada, "Archicofradía del Santísimo", en una de cuyas bóvedas, una placa ya borrosa por la pátina de los años y el destructivo aire marino decía:

JUANA ISABEL DE PAVAGEAU
20 de Marzo de 1.857
Recuerdo de sus hijos

Fuentes para éste trabajo

- I — Archivos Eclesiásticos. (Catedral y una Parroquia).
- II — Archivo Notarial.
- III — Papeles antiguos de propiedad Particular.
- IV — Bibliografía.
 - I — Archivo de la Catedral de Cartagena — Varios Tomos, diversas fechas. Años de 1836 - 1839 - 1841 - 1843 - 1846 etc.
Archivo de la Iglesia Parro-

quial de: "Santo Toribio de Mogroviexo" en Cartagena. Más o menos las mismas fechas comprendidas entre los años 1836 y siguientes.

- II — Archivo de la Notaría 1ª de Cartagena (Circuito de Cartagena) Años: 1821, 1827, 1830, 1846, 1849, 1850.
- III — Varios y valiosos datos; sobre lugares, fechas y otras particularidades de algunos archivos parroquiales y notariales de Cartagena y Santa Marta, gentilmente suministrados por el amigo de quien hago referencia en el acápite con el que inicio ésta biografía, así como los valiosos "papeles" históricos que posee.
- IV — Bibliografía.
 - 1 — Testamento de S/E/ el Libertador de Colombia General **Simón Bolívar**. Copia fotostática del original. Tomada e impresa con ocasión del Segundo Congreso Bolivariano Nacional-Santa-Marta- Julio de 1958- Ejemplar Número 0.28- (Antonio J. Rodríguez Av)
 - 2 — Cartas del Libertador. Tomo XII (1803-1830). Fundación John Boulton, Caracas 1959. Impreso por Italgráfica C.A. Caracas Venezuela (Páginas 398. Carta Nº 366 y Página 399, Carta Nº 367).
 - 3 — **Simón Bolívar**. Obras completas. Compilación y notas de Don Vicente Lecuna. Volumen IIIº Car-

- tas del 21 de septiembre a 8 de diciembre de 1830, Editorial Lib. Nacional. Barranquilla, Colombia, 1951.
- 4 — **Vida y Correspondencia general del Libertador Simón Bolívar** - Por Don Felipe Larrazabal. Quinta Edición. New York, D. Appleton, 1893. Tomo II^o página 546 y siguientes.
- 5 — **Memoria sobre la vida del General Simón Bolívar. Libertador de Colombia, Perú y Bolivia.** - Por el Señor General Tomás cipriano de Mosquera. Biblioteca de Historia Nacional. Volumen LIV Academia de Historia, 1940. Editorial "Consortio Editorial" página 764 y siguientes.
- 6 — **Historias, Leyendas y Tradiciones de Cartagena.** Por Dr. ARCOS (Camilo S. Delgado) Tomo IV. Editorial J. V. Mogollón. Diciembre 28 de 1950. Tercera Edición. Página 135 y siguientes, especialmente página 145.
- 7 — **El Ocaso de Bolívar** - Por José Ignacio Méndez. Segunda edición. Bogotá. Editorial Minerva. 1951.
- 8 — **Memorias Histórico - Políticas. (Últimos días de la Gran Colombia y del Libertador)** - Por el General Joaquín Posada Gutiérrez. Biblioteca Ayacucho. Tomo III^o Graf. "Ambos Mundos", División Pastor. 10 Madrid. España. Editorial América. Director: R. Blanco-Fombona. Año 1965.
- 9 — **Franceses en la Independencia de la Gran Colombia** - Por el Dr. Sergio Elías Ortiz. Editorial A.B.C. Sep. 2 de 1971 Bogotá. Academia de Historia. Biblioteca "Eduardo Santos". Volumen I^o. Segunda Edición.
- 10 — **Las cuatro Estaciones de Manuela** - (Los amores de Manuela Sáenz y Simón Bolívar) Por: Víctor W. Von Hagen. Editorial Hermes. México D.F. Agosto 31 de 1953. Páginas 328, 331, 332 y Nota Biográfica.
- 11 — **Memorias.** Por el señor General Daniel Florencio O'Leary. En 6 Tomos. Biblioteca de Autores Colombianos. Ministerio de Educación Nacional (Ediciones de la Revista **Bolívar**) Editorial A.B.C.
- 12 — **La última enfermedad, los últimos momentos y los funerales de Simón Bolívar, Libertador de Colombia y del Perú.** Folleto por el Doctor Alejandro Próspero Reverend —Médico del Libertador— Editorial París 1866.

Nota Final: Esta conferencia fue leída en la Sede de la Sociedad Bolivariana de Colombia —Casa Bolivariana— Durante el Ciclo de "Cátedra Bolivariana".